

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Segovia: UNA peseta al MES	
Provincias: 3 meses, ptas. 3,50	
6 meses, ptas. 7	
12 meses, ptas. 14	
Extranjero: 3 meses, ptas. 8,50	
6 meses, ptas. 16	
12 meses, ptas. 32	

# Diario de Avisos

DOS EDICIONES DIARIAS

## PRECIOS DE ANUNCIOS

Anuncios y comunicados a precios convencionales.

Esquelas de defunción, desde 6 pesetas en adelante.

La correspondencia administrativa debe dirigirse AL ADMINISTRADOR

Apartado núm. 25.

Redacción é Imprenta: PLAZA DE GUEVARA, NÚM. 2.

SEGOVIA.

Administración: PLAZA DEL CORPUS, NÚM. 10.

## Gran almacén de muebles

de **LUIS DIAZ**

SUCESOR DE SÉSSE

Talleres de construcción: Canongía Nueva, 34 y 36

Despacho central.—Juan Bravo, 2.—Segovia

Buena ocasión de comprar ricos mobiliarios á precios económicos dada la buena calidad de los muebles y su inmejorable construcción; tenemos camas de todos los estilos, despachos, comedores, recibimientos, lavabos imperiales, ídem de fuente, armarios de luna, centros de salón, mesas de comedor de todos los precios, y demás muebles imposible de enumerar.

En tapicería hay lo más elegante en sillerías, gabinetes, salones renacimiento y colgaduras últimos modelos.

### SECCION ECONOMICA

Cómodas, mesas de noche, lavabos circulares y de señora, sillas de rejilla, mecedoras, sillas de comedor y despacho, camas torneadas, mesas de sala, etc., etc.

## El Glóbulo Rojo

### PODEROSO ANTIANEMICO

Sin glóbulos rojos en la sangre, la vida es imposible

Es por lo tanto **El Glóbulo Rojo** preparación ferruginosa del Farmacéutico D. Avelino Ruiz Capillas, el remedio indispensable para la curación de la clorosis, anemia, debilidad general y de cuantos padecimientos reconozcan por causa la degeneración de la sangre.

Principales farmacias.—Por mayor, S. G. Capellanes, 1.—Autor, Santiago, 2, Madrid.—En Segovia, farmacia y droguería de D. Julio de la Torre, Juan Bravo, 49 y 66.

## Vino de Peptona

### DEL DOCTOR SACRISTAN

Tónico reconstituyente sin rival

Cada cucharada contiene diez gramos de carne.

Enfermos débiles probadlo y no usareis otro. ¡No hay engaño!

Botella de 500 gramos. 3,50 pesetas.

NOTA. Mis especialidades se coronarán de **Éxito** por su composición químicamente pura.

## CAFÉ DE LA UNIÓN

Todos los días, desde las doce de la mañana en adelante, habrá á disposición del público el rico sorbete de arroz, tan necesario en la estación actual.

## LA USURA

Estamos en el periodo crítico de la usura. El labrador, necesitado de recursos para la siega, se ve en la apremiante necesidad de acudir al crédito, á un crédito que desposeído de reglamentación legal y amparado en la impunidad más irritante, teje una malla fortísima en la que el pobre terrateniente forcejea hasta sucumbir.

Nada más inicuo que consentir en una nación civilizada la perpetración de ese crimen de lesó patriotismo, el cual acaba por desesperanzar al agricultor, por dejar baldías las heredades, y por consumir las fuerzas vivas, las fuerzas productoras de todo un pueblo.

De la forma en que se llevan á cabo esos atropellos, especie de un suicidio forzoso para el pequeño propietario, da cuenta

un sensato articulista en las siguientes líneas:

«El préstamo se formaliza con la obligación por parte de los labradores, de pagar en cebada ó trigo; pero fijando el precio del cereal en dos, tres ó cuatro reales desde la cotización del día de la entrega. A esto hay que agregar el interés del 6 por 100 que suele marcarse á los tres meses que dura el préstamo, ó lo que es igual, un 24 por 100 al año.

Suponiendo que la cebada se venda durante la recolección á 14 reales fanega y el trigo á 38, hágase la cuenta de lo que representa el quebranto en el precio, y agréguese el 6 por 100 de interés, y se verá que los réditos se elevan á una cifra escandalosa.

Termida la trilla y limpia, el labrador se encuentra sin grano y sin dinero, y cuando llega la sementera tiene que llamar otra vez á la puerta del usurero en súplica de que le dé trigo y cebada con que hacer la siembra y mantener el ganado.

En este caso, la fórmula del contrato varia, pero los resultados son iguales para el infeliz labriego.

Este se obliga á entregar en la recolección por cada fanega de trigo ó cebada que recibe en Octubre, 14 ó 15 celemines ó su importe en metálico si el prestamista prefiere esta forma de pago, porque le brinda nuevas facilidades para seguir formando la bola de nieve.

No hay para qué decir que al dinero prestado se le fija siempre un interés que no baja del 12 por 100.

Estas cosas, no se conocen ni se creen fuera de aquellas comarcas agrícolas que sufren tanta desventura, y por eso hemos abogado en favor de los Congresos agrícolas regionales, para que de este modo se eleve á todos los ánimos el convencimiento de que no hay nada que con mayor apremio reclamen las clases productoras, que la creación de establecimientos de crédito agrícola.»

A evitar tamañas iniquidades deben aspirar cuantos guarden en su pecho amor á la patria y sentimientos humanitarios; sirviendo últimamente de estímulo

á quienes no prestan gran atención á tan nobles inclinaciones; la consideración de que mejorando la condición de la clase trabajadora, se obtiene á la postre la prosperidad colectiva, y por ende, el bienestar.

A las Asociaciones corresponde el triunfo en esa empresa de regeneración; y á buen seguro que si se estudiaran y siguieran los procedimientos seguidos en Alemania, Francia é Italia, cuyos Sindicatos resolvieron conflictos de mayor cuantía, pronto veríamos levantarse España de la postración en que la condujeron el abandono y la rutina de sus hijos.

## FANTASEO

Ecos lejanos, entrecortados susurros, frases sin trabazón ó sentido, lenguaje ininteligible y mudo de nuestros monumentos, pudo únicamente oír durante largo tiempo, nuestro gnomo ó duende segoviano, que atisbando cuchicheos y polémicas sostenidas en voz harto baja, desparabábase ya de coger el hilo, sin poder tampoco atrapar el ovillo.

Pasó el frío invierno, y los estridentes ó ruidosos truenos del verano, hicieron alzar el tono á los monumentales ó célebres interlocutores, y gracias á ello, he aquí algunos chispezos de su intrincada plática:

Atiende, Juanito, decía el vetusto Hércules con voz cavernosa: como resonancia de honda escalera, dirigiéndose al famoso Comunero de Castilla. Procura que te vea Laguna, y asendereado ó enseronado como se encuentre, aún podrá entender y curarte de tu monomanía. ¡Qué empeño por la estatua, para correr el riesgo de que te puedan volver á cortar la cabeza! Conténtate con la lápida que en tu casa pusieron tus hijos, y con la poca maña que se dan en tropezar con tu ataud, y ya que no te hacen caso, infúndeles en cambio un poco de tu valor y de tu fuego; para que salgan bien de ese Villalar de la Exposición, en que se hallan metidos, y se arranquen hacia adelante, con más suerte que Maldonados y Padillas.

Chi... is... is... ¿qué es eso?—preguntaba al oírlo, nuestro Comunero al empotrado jefe de la plaza de la Trinidad. Nada hombre, no te asustes, contestó Hércules; es la atalaya del Párral, que desde que anda gente á su alrededor, no calla; pues por lo inquietos, la traen á mal traer los buhos y lechuzas, sus inquilinos, y se queja como el viejo monasterio, á quien cobija, del insomnio y dolores que ocasionan los años.

Escucha Hércules, dijo al mismo tiempo, una voz hueca aunque femenina. Tú entiendes mal mi silencio, y tengo más derecho á que me escuches, que tú á la loa de tus hazañas. Voz de matrona ó dueña, repuso Juan Bravo. Cállate guerrero, dijo Hércules, que voz es poco oída, y por ello la desconoces; la que, tú crees dueña, es hoy mendiga, es la Veracruz, y óyela. Interpretas mal mi silencio, continuó la voz misteriosa, y procedes como un gentil, ó pagano, y eso que vives como un sibarita en tus conventuales dominios, y das lugar con tu descuido, á que mis pesares se multipliquen, como las siniestras y nocturnas aves de mi recinto, que barnizan con su escreta los retablos que fueron preciada joya del arte, de tal suerte, que si los del Temple vieran profanación tamaña, al traste darían con esta generación de sego-

vianos, tan indiferentes como pequeños. Protesta valientemente el distinguido pintor Zuloaga; razón artística le sobra. ¿Y quién le atiende y secunda? Pueblo es de sordos, el que sordo es á las quejas de los monumentos, que se hunden, que ni ve los muros que de ellos se abren, como la sacristía de la Fuencisla, ni la ruina que amaga el Párral, mi decrépito aunque magestuoso vecino. Pueblo es viciado, en el que suceden hechos, cual el molimiento en tu plazuela, casa de las jeuitinas, en la puerta interior, de una imagen del Corazón de Jesús, destruida á golpe de salvaje mano. ¿Para cuándo dejas, en casos tales, tu influencia ó tu maña?

¡Voto va! replicó Hércules, enojado, que ya me cansas, que razones no siempre fueron remedios. ¿A qué me culpas de inolente en atentados, que en parte, reconocen por causa, el poner cosas sagradas al alcance de patas de mulo? Segoviano no, y si lo fuese le maldigo al que tal hizo, interrumpió vivamente el comunero. Hércules pasando por alto la exclamación del Juan Bravo, continuó más tranquilo su réplica á la *Vera cruz* diciendo con más habilidad que un diputado: Si tu retablo se desmorona, tampoco yo desenredar puedo mi jabalí del murc cobatillano, ni rescatar el de Madrid, y hasta de frío se me quejaba este invierno, el de San Martín, que puesto de centinela á maestros y maestras, regruña, y dice que no está allí en carácter. Ni lo céltico, ni lo romano, ni lo griego, ni lo judío, interesa un comino á estos segovianos de ahora, y en esta perturbación social en que viven, harían con tu Temple, ó templo, lo que hizo Felipe el hermoso, quedarse con lo útil ó lo metálico, si lo hubiese, y dejarte á tí todos los honores, los mochueros y todas las severidades y bellezas de tus octógonos internos y externos.

¡Qué arranques y que memoria! se oyó decir de pronto á una voz argentina y vivrante, que hizo callar á Hércules.

Parece que se queja, y es dama, se atrevió á decir Juan Bravo. Déjate de damas, repuso Hércules. Cállate y no seas como el Alcázar, al que también se le ha encajado la monomanía de las damas, pajes, y reyes que veía pasar en otros tiempos por sus salones, quejándose de que ahora en ellos, solo pulula el expediente, el papel, la tinta, y dice que para qué nos vale, y que no acierta para qué pueda servirnos tanta tinta. Esa voz mi buen Juanito, tan hermosa, que has oído, es la de la Catedral, y ciertamente, que se queja. Quéjase de los pies, y se duele de los arranques y memoria de los canónigos, que se propusieron con buen acierto, arreglárselos y hubo aquello de medidas y rectificación de su atrio, y hasta asomó la herramienta; más de pronto, *chis* y sin ni siquiera un expediente chico, se les olvidó todo, y con tal memoria ¿cómo entenderse? para arreglos de pies ó atrios están ahora, y se comprende, al hallarse esperando que les venga la cabeza, ó sea el señor Obispo.

¿Sabes, Hércules, que estás divirtiéndote con tu jefatura? observó Juan Bravo. Miel sobre hojuelas, contestó Hércules, es todo esto, ¡si tu supieses acomodándome á tu idioma de la misa la media!; anoche mismo sin ir más lejos, la dió por no dormir, á la vieja de San Esteban, y quejándose amargamente decía: Taládrame la cabeza, como si me diesen de martillazos, y tras muchas más quejas, se pasó toda la noche como dama madrileña, de las monomaniacas sombreriles, refunfuñando y diciendo: ¡Por tu nombre!

Hércules. ¿Que montera ó que gorra me van á poner á mí? Tengo verdadero miedo, y se la ha encajado la manía de la gorra, de tal suerte, que no hace más que preguntarme si en sus tiempos se usaban, y cómo eran, ó como y cual habrán de ponérsela; y aunque yo la digo que lo primero, es que la arreglen la cabeza, no me deja en paz, y se empeña que escriba á los académicos, y que los estilos, y que la arqueología; en fin que con solo el largo expediente, ha bastado para ponerla loca.

Corpus se queja también, de que el día de su ídem, en que se presentó por vez primera juvenil y hermoso, no hubo ni un segoviano, que le dijese: ¡Bendita ó bonita sea tu cara! y desconfía de los propios, acaso más que de los extraños.

De otros monumentos y edificios, nada te digo, los hay hasta mudos; San Agustín, por ejemplo, ya no se queja, la voz de San Juan resulta muy apagada, y hay ratos de verdadero silencio, que me asustan porque precursores parecen de muerte.

¿Y el puente, dijo con cierto buen ánimo Juan Bravo; se queja ese?

El puente, se queja, continuó Hércules, de los alcaldes, como la Catedral de los canónigos. Dice, que unos alcaldes le han enterrado por el Azoguejo los pies, y que ya no tiene los noventa y nueve, por haberle metido algunos en el fango, y le tiene grande o'eriza á Higuera, porque es partidario de hacerle un sustituto, que designa con una palabra salvaje, llamada vaso comunicante, y se alegra de que el municipio no an le en holguras, para que así no caiga en tentaciones de depósitos, porque entre depósitos, y depósitos, se detiene el agua, que siempre tuvo limpia y corriente; ¡Qué diría el Bachiller Hernán Gómez de Cibdad Real si esto viese! ¿Y quien fué ese bachiller? preguntó Juan Bravo.

Pues el bachiller, repuso Hércules, que mejor que todos los bachilleres, encomió y ponderó la limpidez y pureza de las aguas de Segovia, si es que no fué, el mismísimo poeta Juan de Mena, en tiempos del rey D. Juan el segundo.

¡Pobre Segovia! dijo con cierto desaliento, ó cansancio nuestro valiente Comunero. ¿Cuándo harán tus hijos por tí, lo que de derecho te mereces!

No temas Juanito, exclamó con cierta animación Hércules. Todo se hará, y arreglará con el tiempo, después que te levantemos á tí la estatua, y tapemos las cuevas de la Fuencisla.

ILDEFONSO RODRIGUEZ Y FERNÁNDEZ.

### ALBUM POÉTICO

#### EN EL OLIMPO

Cupido, dijo al clavél, aunque es mucha tu fragancia, aun es más tu petulancia, según oigo en el plantel; y aunque yo no soy cruel ni me halague la importancia, pudiera *Flora* á mi instancia, humillarte ante el vergel. Está bien, dijo la flor, entre irónica y festiva; si así pagas mi favor, yá puedes *dios del amor* de quien llevé la misiva, buscar otro embajador.

FERNANDO RIVAS

## NOTICIAS

El lunes por la noche llegó á La Granja, S. A. la Infanta Doña María Cristina, acompañada de su servidumbre.

Han regresado del Burgo de Osma nuestro amigo Don Víctor Castillo y su esposa, habiendo dejado completamente restablecido al párroco de aquella villa, hermano político del Sr. Castillo, D. Tomás Calleja, que acaba de sufrir una grave enfermedad.





